

Kira Kariakin
En medio del blanco
poemas

Oscar Todtmann editores

otpoesía

Poesía Oscar Todtmann editores
Primer libro

En medio del blanco

Kira Kariakin

En medio del blanco
Kira Kariakin
Poemas y fotografías

Oscar Todtmann Editores Coordinación
Editorial: Luna Benítez Diseño contenido: Kira
Kariakin Colección: Carsten Todtmann
y Pascual Estrada

© Kira Kariakin
© OT Editores, C. A.
ISBN: 978-980-407-013-6
Depósito Legal: lf25320148002515
Impresos Minipres
Caracas, Venezuela 2014

e-mail: oteditores@gmail.com
twitter: [@oteditores](https://twitter.com/oteditores)
facebook: www.facebook.com/oteditores

Edición modificada para su distribución gratuita
en Poesía Venezuela
<https://poesiavzla.wordpress.com/>

Licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional
CC BY-NC-SA 4.0

Los poemas de este libro pertenecen a su autora.
Pueden ser publicados en otros sitios digitales
sin ser modificados, siempre citando la autoría y
el libro al que pertenecen y, si es posible,
enlazando a la página web k-minos.com.

kira.kariakin@gmail.com
[@kirakar](https://twitter.com/kirakar)
IG [@kirakariakin](https://www.instagram.com/kirakariakin)

A mi familia

Agradecimientos

Carmen Elena Alemán

Edda Armas

Luna Benítez

Jacqueline Goldberg

Georgina Ramírez

Alexis Romero

Armando Rojas Guardia

Keila Vall De La Ville

*Está el corazón metido
En medio del blanco pecho,
Y puesto allá en el estrecho
De amor, y de amor herido.*

*Este pecho es ancho y fuerte,
Y el más hermoso que viste;
es fuerte porque resiste,
no al amor sino a la muerte.*

Atribuido a Fray Luis de León

*Allí, en medio del blanco, había cientos de flechas.
Toda flecha estaba dentro del blanco.*

Charles Swindoll

*Miedo tengo de escribirme
y dar en el blanco*

Beverly Pérez Rego



La certeza

Era una adivinanza
mal aprendida
un oráculo equivocado

cada día
un erizo de posibilidades
el cuchillo al cuello

una sentencia

El Fracaso del Fénix

Dejé el sortilegio listo
para cuando la noche roja
presenciara los últimos fines

mis restos giraron
levantados en vuelo cósmico
amalgamando de nuevo mi sustancia

era yo
y no era yo

surgí en otra tierra
bajo un cielo inverso

ante el equívoco
quise desmoronarme
volver a ser escombros

no pude

regresé del vacío
para un absoluto sin treguas

Nuevos Arbitrios

Tengo expectativas
soterradas
rostros de gente nueva
se suceden con el pasar de los días

otras energías
otros nombres
no sé si me acompañan
o drenan
no sé si me dan
o amarran

ese no saber me indispone
tengo la compulsión de la huida

mis pies se disuelven
la voz intenta un grito
quiere matar mis ahogos

me quedo en el punto
de la imposibilidad
a la espera
de nuevos arbitrios

No
no quiero batallar

al desamor no estoy dispuesta

un águila negra sobrevuela
y a la sombra del árbol me cobijo

¿se habrán perdido los lazos?

miro dentro
buscando los míos

siguen firmes allí

a la espera



Hay días en que sólo quiero penumbra

sólo deseo ese cómodo intermedio
de ver las cosas en sus límites inexactos
colores brumosos
donde nada está definido
donde nada puede ser descubierto

hay días en que sólo quiero penumbra
para ocultarme en las ausencias



Pregunté a los oráculos
y obtuve verdades imposibles

los horizontes transpuestos
extinguieron la guía vertical

todo estuvo sujeto
a un juego de dados

su baile
recorre mi piel
interminable

Detonante

Algo
me separa
me rompe

deshace los hilos de vidrio
con los que estoy tejida

¿una mirada restada?
¿una pregunta nocturna?
¿una sonrisa homicida?

la tela
no se amolda
ni se aja

estalla

Me procuro un tiempo de artificios
en ausencia de las formas amables
de nuestros hábitos

el Apocalipsis nos ronda
nos acecha silencioso
tras la basura

es una bestia incansable
es la rabia en espera

temblarán las bases carentes de sólida raigambre
todo se derrumbará leve en la irrealidad

me guardo tras el cerco

de lo deseado

en alto

La enfermedad
leve
suficiente

alarma las horas de mi vigilia

sus fatigas extemporáneas
arruinan los deseos
sus dolores contravienen
perturban la fe

¿qué hacer con la enfermedad?

sus venenos quizás florezcan
en una cura
leve
suficiente
en la hoja de papel
en la encrucijada del pecho

Apunté al cielo
con mi plegaria repetida

la dejé ir en un susurro

pide un viejo milagro

y yo
sólo aguardo

el beso dentro



Mi nostalgia es la paradoja de ti

el no sabido
el no arrullado

pertinaz
en llamarme desde las entrañas

ruego
refúgiate en mí

mi abrazo es el nido
tu escondite

No entiendo mi destino
vivo suspendida
en la trama de las mariposas

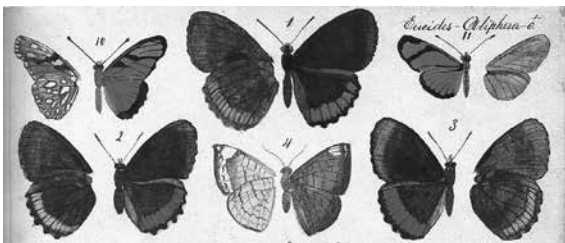
no desciendo a los días por venir
no padezco dolor
lo habito sin reservas
con el pecho cerrado

no soy
la mujer que quise ser
planeada equivocada

no tengo arrepentimientos
sólo tristezas íntimas
escondidas
que arropan el día a día

no espero dicha
la persigo
la conquisto en cada ocase
en cada relumbrar de la noche

no duermo
la vigilia es el paroxismo del sueño
del alma alerta
al vuelo de las mariposas



Yazco desnuda
me cubre una bata ligera
etérea a los sentidos

el cuerpo me aprisiona

el doctor ausculta
interviene
trastea con instrumentos terribles
la entraña indefensa

padezco anegada en dolor

este cuerpo frío pudiera ser
el de una res en manos del carnicero
el de una mujer cualquiera en manos del inquisidor
medieval

he extraviado mi sangre
agotado plegarias

el alma en fuga abandona
la materia concreta de mi humanidad



La costra seca oculta mis fisuras

pervivo en la aridez

cómo recuperarme de la sed
cómo renunciar a ella sin saciarla

los anhelos son una costumbre cancerosa

maldigo universos

bebo arena para mi vientre yermo

Remanente arqueológico

Estoy rota
quebrada
y aún mis fragmentos
presentan grietas

soy una suma de escombros
alerta a los avances de la maleza

soy el cansancio de la ruina abandonada
vestigio de un esplendor antiguo



Son dos
una padece
habita el silencio

la otra abre ventanas
confronta al día

el dolor pace
en la intimidad de sus diálogos

el consuelo es unánime
en fragilidad y fortaleza

ambas se quieren
son hermanas en cónclave

ambas temen la claudicación
al cansancio o al desamparo

ambas conviven bajo una máscara
de mirada sin confines

serán una en la oscuridad
al fin liberadas

a Elisabetta Balasso

Estoy atada a la red

la araña perlada
se aproxima
me mira

omnisciente
pondera mis sentidos

guardo el veneno
de la muerte exacta

no hay misericordia en la trampa

Vuelo
tomo tus manos
las beso

canto

salvo distancias
entre lo inocuo
y lo trascendente

¿How did I get here?

Gerald Stern

Recuerdo los pasos dados
asoman visiones sobresaltadas
emociones restringidas

hay algo de vida ya

desecho los escándalos
en el bote de lo nimio

lo trascendente es ahora

una taza de té
música
un libro

no necesito más
para estar en casa

la errancia me regaló
el aprecio por momentos
exactos

me despojó del cilicio
de las circunstancias

Ritual

El agua hierve
la tetera silba

decido

si es de mañana
el té será fuerte
negro

si el crepúsculo
es promisorio
la mezcla será
ahumada y oriental
de lo contrario
aromatizada a la inglesa

las noches y la vigilia
son acompañadas
por perfumes de mandarina
malojillo
sabores de frutillas otoñales

la taza acoge el momento

el paladar la lengua el olfato
convergen
en la verdad del primer trago

mi cuerpo recibe
comunión

a Georgina Ramírez

Me refugio

los bordes de los linderos
se doblan hacia dentro
amurallándome

encierro el dolor
y la esperanza
en el centro

reservo el brillo
para lo inesperado

apaciguo mis mortificaciones
con agua tibia
gotas de alguna esencia
una vela encendida

disparo a la fe
una plegaria

Dimensión Correcta

Paseo en el silencio blanco
en la concavidad donde se juntan
la mudez y la sordera

la asepsia de la nada aplaca
sin curvas ni giros
la noche irreparable

las grietas de mis faltas
están cubiertas por deseos en fuga
petrificados

cansada de ser lunar
y de los abusos del día
me libero
dentro de la cáscara irrompible
en el vacío perfecto



Tánatos

*sólo miraba el fondo del traslúcido pozo
y sobre él, mi rostro*

Eleonora Requena

el rostro se disgrega
en la superficie del agua

el fondo
frío
inerme

el roce de la mano
-una caricia-
infringe
la herida imposible

He retornado
a mis confines
la espera
decantó un desenlace

aquí estoy
aquí vivo

las dudas escaparon
al escrutinio de la noche
luminosos presagios
revelaron respuestas

los gestos se fragmentaron
en el tablero blanquinegro
de los desafíos

aquí vivo
aquí estoy

envuelta por el bosque de mis deseos
testigo de las danzas del sol y de la luna

Armas de Azar

Con un haz de ases
transito la vida

el As de corazón
señala direcciones amables
donde domiciliar la mirada

el As de espadas
aniquila los escollos
con precisión quirúrgica

el As de trébol
siembra mi paso
con la fortuna del juglar

el As de diamante
me vitrifica el alma
encapsula su llama en frío
- carta clave -
subyuga la desventura

con un haz de ases
domeño la vida

Inicié el día con música
y con el sueño aún en mis ojos
mi consciencia se despierta

pero

se rinde a la lasitud
de un domingo conocido

será que la vida
debiera ser domingos blandos
vibrando al paso
de las nubes

la felicidad de hoy
es pequeña y sabia

y me abarca

sin más

Me acerco a tus labios
y demando
el beso mordido
mis caderas sujetas
por la solidez definitiva
de tus manos

bebo de ti
y atesoro
esta sed básica
perseverante

Escucho
recostada en tu pecho
aire que entra y sale
sin furia
y un sordo latir
sin necesidad de razones

escucho
los tenues ecos
de mi aliento acompasado

abrazo
el continente de tu vida
a resguardo

vivo asilada
bajo tu bóveda permanente

a Lino

No sé escribir otros cantos
no sé irradiar otros versos

las palabras son libres
de un yugo que no sostengo

vienen de atrás
de donde no veo
vienen del origen
y de lo oscuro

donde los deseos
nacen sin saberse
y llueven erizados
sobre la piel dormida

El poema se revela
para decirme
para saber lo que debo

pero me traiciona
cuando tú lo lees
y te ataja
y te invade
y entonces te dice
y entonces sabes

que el poema vive solo

Yo sé que la luz brilla afuera
pero cierro las cortinas

aquí en este espacio
sólo está mi penumbra

y es que evito encandilarme
con falsas iluminaciones

Crepitan mis pasos
en esta tierra de origen

las chispas anulan negaciones

bajo los pies florece el fuego
recobro mi génesis
sólo al detenerme habrá final

me asomo a los vertederos
y presencio la muerte
que quiero para lo innecesario

pero la vida procede
hasta en caldos malolientes
y todo se precisa
todo se anuncia
como hálito posible

El tiempo no se ha ido

la bofetada se repite
la tierra magra
escupe sangre

que no se va
que nos salpica la cara

la historia canta la misma canción

todos se suman al juego de los guiños
y el ejercicio del olvido ante el ultraje

la ciega niega la luz de lo evidente
su falsedad extravía las claves

en la calle busco los pasos
del deseo común
poso mi voz sobre la acera
para salvarla de la mudez

desentierro partículas de belleza
para limpiar como pueda
lo que nos ofende

La mirada parte
de un umbral huracanado
padece de una libertad aciaga

unas veces acierta
punzante en sus anhelos
otras
se extravía en desorden
volándose linderos
acaballada en su levedad

pero siempre
siempre
acorta mis desazones
las amansa
precisa en sus hallazgos

construye esta habitación que ocupo
la casa que me guarda

a Keila Vall De La Ville



I. Impreso

alguien pasa sus dedos por mis márgenes
y los borra fundiéndome al papel

allí pervivo
densa
en lo blanco

me mantengo subrepticia
a la espera de la mano
que me redima
que me dibuje sin pretéritos

II. Reimpresión

con tus dedos deshaces los límites
los nudos se abren
entran palabras
en los vértices de mis dudas
ellas afilan el concierto
del desasosiego

nada me ancla

vago opaca

volátil

aterida de paisajes sin retorno

un día
convocaré tus manos de nuevo
asesinaré sus desvaríos
recuperaré la precisión de mis fronteras

III. Edición limitada

será que me disuelvo

borroneo los contornos

será que me imprimo en algún paisaje perdido al afecto

y desaparezco

y nada cambia

y todo continúa

vivo en la hoja de papel en condena

Me ahogo en esta esfera
de indecisiones

la ineptitud me inmoviliza
en el centro de mis agobios

me interrogo
en medio del blanco
de neblina incontestable

suspendida sobre el abismo
volar o caer
es imposible

soy un péndulo paralítico

Respiro mayor orden
y no es suficiente
me empeño en organizar
clasificar lo deseado
mientras descarto
lo prescindible en apariencia

todo se ve impecable
en mi castillo perfecto

pero yo oscilo

soy el fin del péndulo
del capricho
soy la de hoy esto
mañana lo otro
soy la soga que no convence
el aro lleno
la senda ciega

no apunto a nada
pero la nada apunta a mí
como siempre
como a todos

La estela arropó la ilusión
del cielo limpio

el toque de sus partículas
dejó al paso
una luz sorpresiva

cuando el frío invada
el recuerdo estará allí
en pálpito y vida

certero

iridiscente

memoria de Joel Casique

La brisa cruda
desprendió la oración
de mi boca

la arrojó al piso
quebrándola

mi voz quedó
desgarrada

irremediable

Tengo contrapuestos los saberes
las manos están desconcertadas
con tanta textura distinta
mi mirada rebota en el espejo
cercena convicciones

deseo vuelo
quemarme las alas
cenizas prendidas
cayendo de mi cielo
por un sol rabioso

quiero furia

la paz es falsa
anodina
cómoda

ardiendo
todo tiene sentido
cuando el fuego
trabaja sin pausa
y me consume
perenne

No sé si renunciar
si voltear
y sólo ver la crudeza
de lo cierto

será que me condeno

difícil nivelar la realidad
sin alcanzar lo deseado

las dudas embaten

las concilio en una sola pregunta

que me derrota

Ámbar

El tiempo espeso
lento
se desliza

yo estoy inmersa
en esa resina

suspendida
sofocada

todo cambia
pasa fuera

lo veo
desde el ámbar

inmóvil

Reconozco mis treguas
las pausas otorgadas
para simulaciones

las abandono
en conquista de ignorancias
y miedos

regreso a ellas
poseyendo sólo el viaje

Luego de comprobar
las ataduras
de consolidarlas
escapo

mis huidas
no esquivan nada
ni me alejan

huyo
por adicción

y por ello
sin resistencia
regreso
siempre

Tengo un hueco en el corazón
es seco y oscuro

si introduzco un dedo
siento la aspereza
de la arena oculta
de mis sequías
y la negrura densa
que aprieta
como una boa
insomne e insatisfecha

mi corazón
es tuerto de sentimiento

el viento en él no encuentra nido
ni la luz reposo

yo vivo con un hueco ciego
en el pecho

Mi día es denso
está lleno de adioses
porque la muerte
se asoma sin pausas

es un veneno
la savia de la hiedra del insomnio
la piedra en el corazón de mis miedos

huyo de ella
intentando ser solar
mientras retengo en mis manos
alientos
que me empujan
tajantes

y me curan

Entro a la habitación
donde anida la vida breve

aposeno la errancia
los espejos no engañan
devuelven cansancio

cierro las cortinas
me rindo al aire acondicionado
ahogada en oscuridad

soy apenas un atisbo

Las piezas calzan
inexactas

no soy perfecta

construirme
sólida
impecable
no es el punto

creo el rompecabezas
desarticulado
y me adivino
cada vez

Kira Kariakin (Caracas, 1966). Hija de ruso emigrado y venezolana, nació a media tarde de un 27 de abril con el cordón umbilical alrededor de su cuello. Lee desde los 3 años, bebe té como desde los 5 y le gustan los animales. Por eso estudió biología en la USB y periodismo en la UCV. Sólo le falta el curso de *somelier* de té. Tiene una buena biblioteca, una pila de cuadernos escritos, mantiene un par de blogs, trabaja para editoriales, con las redes y a veces agencia autores. Su abuela Ludmila le habló en su adolescencia alguna vez de Anna Ajmátova y desde entonces es su poeta fundacional aunque no la cite tal y como está de moda. Quizás la nostalgia de su papá y abuela por su Rusia perdida la hayan signado, pero sin duda también los cuentos de su familia materna sobre aquella Venezuela que iba hacia la modernidad pero a la que se le olvidó el camino. Cree que por todo eso está en huida constante. Y no es que busque algo. No hay que encontrar que no tenga ya. Tampoco nada la persigue. Viajera accidental y fotógrafa aficionada, vivió cerca de 12 años en Uganda, Bangladesh e Indonesia empleada por unos daneses para cosas de desarrollo. Regresó al país porque decidió dejar el desastre ajeno y enfrentar el propio a ver si la huida tiene resolución o es incurable. Al final todo lo que escribe tiene que ver con ello. Y, por supuesto, este poemario.*

**Este texto pertenece a la solapa anterior de la edición original.*

Kira Kariakin (Caracas, 1966).

Es comunicadora social y editora. Ha formado parte de los talleres de poesía de Armando Rojas Guardia, Edda Armas, Cecilia Ortiz, Igor Barreto y Santos López, así como del taller de traducción literaria de Luis Miguel Isava. Es co-fundadora y organizadora del Jamming Poético. Ha publicado los poemarios *Nuevos Arbitrios* (Taller editorial "El pez soluble", 2011), *En medio del blanco* (OT Editores, 2014), *El sol de la ceguera* (OT editores 2020).

Muestra de su poesía ha sido publicada en las siguientes antologías y compilaciones: *Miradas y palabras sobre Caracas, para bien o para mal*. (Una Sampablera por Caracas, Venezuela 2013), *Noch bleibt uns das Haus – Aún nos queda la casa* (Hochroth Heidelberg, Alemania 2018), *Resistir, Antología de poesía latinoamericana* (Allpamanda y Écrits de Forges, Francia 2019), *Nubes. Poesía hispanoamericana* (Pretextos, España 2019), *Dossier Antología de poetas venezolanas* (142 Revista Cultural, España 2019), y en las plaquettes *Mermelada para llevar 1 y 2* (Jamming poético, Venezuela 2011). Poemas, cuentos y crónicas de su autoría también se encuentran en distintas publicaciones digitales. Es autora del blog k-menos desde el 2001. Co-editó las antologías: *102 poetas Jamming* (OT editores, 2014), *Cien mujeres contra la violencia de género* (Fundavag, 2015), y *El puente es la Palabra – Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (Cáritas de Venezuela, 2019). Poemas suyos han sido traducidos al ruso, inglés, alemán, francés y gallego.

<http://www.k-minus.com>

Twitter: @kirakar

IG: kirakariakin

kira.kariakin@gmail.com

Índice

La certeza	11
El fracaso del Fénix	12
Nuevos Arbitrios	13
<i>No</i>	14
<i>Hay días en que sólo quiero preumbra</i>	15
<i>Pregunté a los oráculos</i>	16
Detonante	17
<i>Me procuro un tiempo de artificios</i>	18
<i>La enfermedad</i>	19
<i>Apunté al cielo</i>	20
<i>Mi nostalgia es la paradoja de ti</i>	21
<i>No entiendo mi destino</i>	22
<i>Yazco desnuda</i>	23
<i>La costra seca oculta mis fisuras</i>	24
Remanente arqueológico	25
<i>Son dos</i>	26
<i>Estoy atada a la red</i>	27
<i>Vuelo</i>	28
<i>Recuerdo los pasos dados</i>	29
Ritual	30
<i>Me refugio</i>	31
Dimensión correcta	32
Tánatos	33
<i>He retornado</i>	34
Armas de azar	35
<i>Inicié el día con música</i>	36

<i>Me acerco a tus labios</i>	37
<i>Escucho</i>	38
<i>No sé escribir otros cantos</i>	39
<i>El poema se revela</i>	40
<i>Yo sé que la luz brilla afuera</i>	41
<i>Crepitan mis pasos</i>	42
<i>El tiempo no se ha ido</i>	43
<i>La mirada parte</i>	44
I. Impreso	45
II. Reimpresión	46
III. Edición Limitada	47
<i>Me ahogo en esta esfera</i>	48
<i>Respiro mayor orden</i>	49
<i>La estela arrojó la ilusión</i>	50
<i>La brisa cruda</i>	51
<i>Tengo contrapuestos los saberes</i>	52
<i>No sé si renunciar</i>	53
Ámbar	54
<i>Reconozco mis treguas</i>	55
<i>Luego de comprobar</i>	56
<i>Tengo un hueco en el corazón</i>	57
<i>Mi día es denso</i>	58
<i>Entro a la habitación</i>	59
<i>Las piezas calzan</i>	60

Hace ya muchos años, en el Museo de Bellas Artes de Caracas el pintor Mateo Manaure nos ofreció su exposición *El negro es un color*. Ante el libro de Kira Kariakin que Oscar Todtmann Editores hoy pone en manos del lector, se me vuelve a hacer vivo aquel acontecimiento. ¿También el blanco es un color?

Cuando esta joven poeta se compromete desde el título de su segundo libro a decirlo *En medio del blanco*, mi memoria abre sus ojos también hacia la experiencia suprematista del pintor ruso Malevich, la de pintar en blanco sobre blanco, y hacia el libro en que el poeta venezolano Harry Almela nos ofrece su *Muro en lo blanco*.

Sea lo que sean el negro y el blanco, el libro de Kira Kariakin encuentra en la supuesta ausencia de todos los colores, no un tema para definir sino un espacio propicio a su imaginación verbal y la mejor oportunidad para responder al desafío de legitimar su voz y su palabra. Desde allí, el balance de su invocación de lo blanco nos da a leer una palabra viva y concisa, respetuosa de sus límites y fiel a las posibilidades y exigencias del decir poético.

Alfredo Chacón